



Las organizaciones de trabajadores desocupados y las iniciativas gubernamentales en los primeros años del kirchnerismo

*Maria Maneiro**

Resumen

Durante el cambio de siglo la República Argentina vivió una de sus mayores crisis sociales y políticas; durante ella se produjo un proceso movilizador de gran envergadura. Uno de los principales sectores movilizados dentro de este ciclo de protestas son los movimientos de trabajadores desocupados. Sus génesis y sus modalidades de lucha fueron ampliamente estudiadas por la bibliografía académica. Con todo su devenir en los años posteriores a la crisis en el marco de la fase de desmovilización del ciclo contencioso, bajo el telón de fondo de la gestión presidencial de Néstor Kirchner aún merece ser indagado. Un significativo proceso de diferenciación entre organizaciones, de integración gubernamental de ciertos referentes, de aislamiento de otros grupos y de disputas en diversos ámbitos comprende el núcleo de indagación de este artículo. El trabajo se basa en una investigación cuali-cuantitativa a partir de fuentes periodísticas y entrevistas a referentes de movimientos de trabajadores desocupados en torno a su itinerario de acción desde la asunción presidencial de Néstor Kirchner hasta las elecciones legislativas intermedias (2003-2005). Los hallazgos permiten comprender los devenires de los movimientos articulados acerca de su estatuto como mediaciones sociales y a sus interlocuciones con el gobierno nacional.

Palabras clave: Movimiento piquetero, organizaciones de desocupados, gobierno kirchnerista, protesta, desmovilización, ciclo de acción colectiva.

Recibido: 16-01-2014/ Aceptado: 15-05-2014

* Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: maria_maneiro_rj@yahoo.com.ar

Unemployed Workers' Organizations and Government Initiatives in the Early Years of Kirchnerism

Abstract

At the turn of the century, Argentina experienced one of its greatest social and political crises, during which a very large mobilization process occurred. One of the main sectors mobilized within this cycle of protests were the unemployed workers' movements. Their genesis and forms of struggle were extensively studied in academic literature. Their development in the years after the crisis in the context of the demobilization phase of the dispute cycle, beneath the backdrop of the presidential administration of Nestor Kirchner, still deserves to be investigated. A significant process of differentiation between organizations, governmental integration of some deferents, isolation from other groups and disputes in various fields comprise the core of inquiry for this article. The work is based on qualitative and quantitative research from journalistic sources and interviews with referents from the unemployed worker movement regarding their itinerary for action from the presidential inauguration of Nestor Kirchner until the midterm legislative elections (2003-2005). The findings make it possible to understand the developments of these movements interconnected around their status as social mediators and their interlocutions with the national government.

Key words: *Piquetero* movement, organizations for the unemployed, Kirchner government, protest, demobilization, collective action cycles.

Palabras previas

A partir de la gestión presidencial de Néstor Kirchner (2003-2007) se produjo un verdadero clivaje en la composición del movimiento de trabajadores desocupados pues a las distancias clásicas se le superpusieron nuevas brechas.

Tal como describe la bibliografía sobre ciclos de acción contenciosa (Tarrow, cap 9), en la fase de desmovilización se produce un proceso de fraccionamiento¹, de integración selectiva de referentes en las esferas de gobierno y de

1 Según estimaciones propias, a partir de los dichos de los entrevistados, entre marzo de 2003 y marzo de 2004 las agrupaciones de trabajadores desocupados se habían quintuplicado en la provincia de Buenos Aires.

represión de algunos segmentos movilizados. Durante el período que analiza en este artículo ya no se encontraron anudamientos entre los agrupamientos más masivos, las organizaciones ligadas a los partidos de izquierda y los grupos más pequeños y autónomos.

El presente trabajo aborda las acciones contenciosas producidas entre 2003 y 2005, explora las noticias acerca de los movimientos que aparecen en los medios masivos de comunicación e interroga a los partícipes acerca de sus acciones durante esos años. A partir de estas fuentes se busca hacer inteligible la vinculación de los haceres de las organizaciones de trabajadores desocupados con las iniciativas que se propician desde el gobierno nacional. No están exentas de estas preocupaciones las múltiples disputas que se suscitan tanto entre los movimientos como entre las fracciones dominantes, en un momento en el cual vastos sectores se suman al proyecto kirchnerista de construcción hegemónica².

Se espera que este trabajo contribuya en la reflexión acerca de las modalidades de articulación actual entre las instituciones políticas y la sociedad civil, en un contexto de reversión de la crisis de representación.

El recorte temporal de esta investigación se encuentra entre el ascenso presidencial de Néstor Kirchner y las elecciones intermedias de 2005.

Integraciones y externalidades: dos ámbitos de disputa

Néstor Kirchner asumió como Presidente de la Nación el 25 de mayo de 2003. Kirchner había sido gobernador de Santa Cruz –una provincia alejada hacia el sur del país–, pero era casi desconocido en la Ciudad de Buenos Aires y lograba llegar al gobierno apadrinado por el presidente saliente Eduardo Duhalde³.

El acto de asunción, para una tendencia dentro de la tradición peronista –que se autoproclama como de “izquierda”– resultó bastante emotivo. El mismo intentó mostrarse como la repetición del 25 de mayo de 1973. En aquel momento Salvador Allende, representando el gobierno socialista chileno, y Osvaldo Dorticós, al cubano, acompañaban a Héctor Cámpora, candidato triunfante en representación del espacio peronista, mientras una multitud coreaba que había llegado la “patria socialista”. En el acto de 2003, entre otros manda-

2 Para un abordaje periodístico del “aluvión” piquetero al gobierno ver Boyanovsky Bazán (2010).

3 Como luego se comentará, este apadrinamiento no duró demasiado.

tarios, estaban el presidente venezolano, Hugo Chávez, y el presidente cubano, Fidel Castro. Para buena parte de la izquierda –interpelada por la narrativa política peronista– este rito de pasaje marcaba el ingreso de la Argentina en las experiencias progresistas que se estaban avizorando en América Latina. Mientras éstos construían esta representación, otros se sentirían aludidos con la afirmación marxista de que la historia se presenta primero como tragedia y luego como farsa.

El arribo de Kirchner a la presidencia posee ciertas particularidades. El día 27 de abril, la fórmula Kirchner-Scioli había perdido el primer turno frente Menem-Romero. Correspondía llevar adelante un proceso de balotaje; éste se preveía para el 18 de mayo, el día de la Escarapela. Pero a pesar de que ese día se cobran las deudas incobrables, la elección se suspendió por la desistencia de Menem. Dicha deserción estaba vinculada a que las encuestas de opinión le pronosticaban un escaso aumento de los votos y por ello su derrota electoral.

En este contexto parecía comenzar un gobierno políticamente frágil; no sólo este nuevo presidente no tenía un caudal de votos significativo, sino que carecía de base de apoyo social y político en los grandes centros urbanos.

Así, su llegada a la presidencia hubiera sido impensable sin el rechazo al ex-presidente Carlos Menem y el sustento político que le brindaba Eduardo Duhalde, principal líder del peronismo en la provincia de Buenos Aires, de quien rápidamente se distanciará.

¿Cuál es el apoyo referente a los sectores populares que le otorgaba Duhalde? Durante la década del '90, Duhalde había sido gobernador de la provincia de Buenos Aires y había construido un dispositivo infraestructural de producción poder que aún tenía vigencia⁴. Primeramente, el Plan Vida –reticularmente gestionado por las manzaneras– había supuesto un hito respecto de las formas de construcción “desde arriba” de la territorialidad social. Si bien en los últimos años del menemismo y en la gestión aliancista se produjo una pérdida de profundidad y extensión de este dispositivo, durante su paso por la presidencia (2002-2003) se promovió cierta recuperación de este magma de relaciones. Para ese momento, con todo, muchos referentes barriales habían visto debilitada su territorialidad social y, a pesar de las iniciativas promovidas, su deslegitimación era importante. Finalmente el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en los hechos del Puente Pueyrredon⁵ y la ligazón en estos

4 Acerca de este dispositivo ver mis trabajos previos (Maneiro, 1997; 2007; 2012).

5 El 26 de junio de 2002 diversas organizaciones planifican cortes simultáneos en ingresos a la ciudad de Buenos Aires. Desde el gobierno se anuncia reite-

hechos de referentes del entramado duhaldista sumaron nuevos aditamentos en este proceso pendular de recomposición y deslegitimación. Su deslegitimación abrió espacio para que Kirchner emerja como el recambio político, mientras la sutura de la red de relaciones territoriales posibilitó un apoyo sustancial para el ascenso del patagónico.

Antes de continuar con el relato, cabe una rememoración acerca de las modalidades de relación establecidas entre los estados modernos y la sociedad civil. Es sabido que toda sociedad establece los lugares legítimos de la política (Tapia, 2011: 69). La modernidad ha erigido al Estado como el espacio privilegiado de la política, pero el desarrollo de la ciudadanía y la democratización del Estado, y la complejidad que establece el despliegue mismo de la modernidad, son elementos sustanciales que diversificaron el espacio institucional de lo político. Este proceso de complejización, a su vez, fue institucionalizándose: una buena parte de las instituciones de la sociedad civil constituye puentes articularios con el Estado (Tapia, 2011:70-71). Los sindicatos y los derechos sociales que ellos, en cierta medida, promovieron y gestionaron, durante la segunda mitad del siglo XX fueron instituciones claves de mediación entre el Estado y los trabajadores. No obstante los procesos de expulsión y precarización del trabajo asalariado protegido, así como los particulares devenires de los sindicatos en las últimas décadas, fueron evidenciando las dificultades del modelo sindical como fuente monopólica de articulación entre el Estado y la sociedad. En esta situación se hace evidente una de las formas de crisis de correspondencia moderna (Tapia, 2007). Dicha crisis remite a la inadecuación entre las instituciones políticas y la diversidad y complejización de lo social.

Sin certezas acerca de si se produjo una resolución duradera o una sutura transitoria de esta crisis de correspondencia, se puede notar que el gobierno nacional entrante, como describiremos en los apartados siguientes, dirigió una parte de sus recursos a la articulación de nuevos puentes de mediación.

De la mano de esta ampliación de las redes de sustento político, en los primeros meses de la gestión de Kirchner, heterogéneas acciones parecieron tomar en consideración algunas demandas de las jornadas de protesta: se propiciaron cambios en la criticada Corte Suprema de Justicia que había brindado

radamente que no se permitirán más bloqueos. Cuando se está intentando cortar el Puente Pueyrredon, las fuerzas de seguridad, en un operativo conjunto, reprimen violentamente a los manifestantes. Tal represión se sostiene en la retirada de los manifestantes, produciendo una herida fatal en Maximiliano Kosteki y el fusilamiento de Darío Santillán, cuando lo estaba socorriendo. La "caza de brujas" se expande por toda la zona, e incluso se allanan ilegalmente organizaciones políticas y sociales.

legalidad a la política menemista, se sostuvo un discurso muy crítico a las fuerzas armadas, fundamentalmente por su accionar durante la dictadura militar, se insistió en un discurso fustigador del neoliberalismo y el gobierno se posicionó explícitamente como formando parte del bloque progresista que estaba emergiendo en América Latina, junto con figuras tan heterogéneas como Hugo Chávez, Fidel Castro, Tabaré Vázquez, Ignacio "Lula" da Silva, etc.

En relación a las organizaciones de trabajadores desocupados, hacia mediados de 2003, es decir apenas comenzado su gobierno, el presidente Kirchner favoreció encuentros con diversos colectivos sociales intentando entablar una relación directa con ellos. Durante este primer momento, el contacto se entabla aún con los sectores más díscolos y no sólo con aquellos que iban mostrando acercamiento político a la gestión gubernamental⁶.

Desde esta nueva gestión se veía como prioritaria la construcción de territorialidad social y política y dentro de ésta el Gran Buenos Aires adquiriría centralidad⁷. El Gran Buenos Aires constituía un territorio social ajeno territorialmente a la fracción peronista gobernante, por ello mientras se va produciendo un distanciamiento con Duhalde, se tienden a construir redes con los referentes municipales y provinciales, y se propician sus propios referentes. Así, un tiempo después, a medida que se aproximaban las elecciones legislativas comienzan a visibilizarse las relaciones que se fueron construyendo tanto con las figuras pertenecientes a los propios gobiernos municipales y provinciales, como con los movimientos sociales, en este caso pertenecientes a organizaciones de trabajadores desocupados más interpelados con la gramática peronista, que estaban emprendiendo trabajos territoriales⁸.

6 Esta afirmación se basa tanto en dichos de los entrevistados como en las referencias sobre el tema levantadas por los medios de comunicación. Algunas menciones de los entrevistados serán expuestas en las próximas páginas, entre las noticias que refieren a estos encuentros se pueden ver: "Un día de Kirchner en el frente social" (Clarín, 06/06/2003) y "Kirchner también recibió al ala dura de los piqueteros" (Clarín, 10/06/2003), luego también "Kirchner se reunió con los 'duros' y siguió su ronda de piqueteros" (Thieberger, 31/10/2003).

7 La pronta creación de un programa de "Promotores territoriales para el Cambio Social" dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación da cuenta parcialmente de esta preocupación.

8 En octubre de 2005 se llevan adelante las elecciones legislativas y en ellas se presentan como candidatas a senadoras por la provincia de Buenos Aires (en listas opuestas) Cristina Fernández de Kirchner e Hilda "Chiche" Duhalde. La primera, originalmente integra a referentes externos al PJ y luego, logra ir incluyéndolo a lo largo de ese año a una gran parte de los intendentes tradicio-

Cabe decir que para algunos movimientos masivos, entre los cuales debe destacarse la Federación de Tierra y Vivienda (FTV)⁹, el diálogo político con el gobierno nacional fue leído como la dotación de un status que jamás habían tenido. Si las negociaciones de los gobiernos con las organizaciones sociales no son un descubrimiento reciente, la vinculación directa y frecuente primero y la integración gubernamental¹⁰ de algunos referentes después resulta un elemento novedoso¹¹. En palabras de los entrevistados:

nalmente duhaldistas y sus aparatos, mientras tanto los Duhalde, en un territorio que les había resultado propio, van perdiendo adeptos. Finalmente Cristina Fernández obtiene el 46% de los votos, mientras “Chiche” Duhalde obtiene sólo el 19%.

- 9 Un tiempo después el movimiento Barrios de Pie y el Movimiento Evita (conformado por varias organizaciones preexistentes, entre las que hemos entrevistado para esta investigación, cabe mencionar al MTD “Resistir y Vencer”) también compondrían este grupo. El movimiento Barrios de Pie fue apaciguando rápidamente su nivel de disputa hasta llegar a acceder a cargos de gobierno de importante responsabilidad; los componentes del Movimiento Evita tuvieron desde un apoyo rápido, en algunos casos, hasta un apoyo crítico, en otros, pero dos años después de la asunción del presidente se habían convertido en uno de los elementos centrales de la construcción política kirchnerista, sin embargo estas inclusiones al gobierno ya bordean el límite temporal de este trabajo.
- 10 Aquí remitimos la noción de integración a la participación de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en cargos políticos (electivos o no electivos) con niveles de responsabilidad en la gestión de diversas áreas. Esta noción reemplaza la clásica remisión a la “cooptación”. La divergencia entre ambas se encuentra en la matriz epistémica del sujeto. El sujeto que se integra a determinada fuerza social realiza tal acción acorde a su escrutinio –práctico, racional y/o valorativo. Los procesos de integración pueden tener extensiones temporales y profundidades territoriales disímiles. En el caso que nos ocupa, tal como fuera argumentado en otros textos (Maneiro, 2012), entendemos que se produce una integración transitoria y subordinada.
- 11 Éstos son sólo los casos más visibles y representativos de los numerosos dirigentes que, con diverso grado de responsabilidad, han asumido como funcionarios públicos: Luis D’Elia (principal referente de la FTV) al frente de la Subsecretaría de Hábitat; Jorge Ceballos (referente de Barrios de Pie/Libres del Sur), Viceministro de Desarrollo Social, Emilio Pérsico (del Movimiento Evita) como vicejefe de Gabinete del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá y Edgardo de Petri (del Frente Nacional Transversal y Popular) como presidente de la estratégica Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados.

Los cambios fueron, en principio, que hubo diálogo... yo por ejemplo tengo un hecho. Yo estuve en la Casa de Gobierno varias veces. Fui a algunos acuerdos, estuvimos con el presidente. Me acuerdo que uno de los días que estuve había unos grupos del movimiento cooperativo y las Madres de Plaza de Mayo que salían por el Salón Blanco y nosotros que entrábamos y a mí me quedó esa foto... La Casa de Gobierno nunca estuvo en la Argentina, ni en los mejores tiempos, visitada por este tipo de organizaciones. Hubo puertas abiertas (Néstor, FTV).

Los entrevistados de las organizaciones que demoraron algo más en acercarse al gobierno, pero que fueron notando transformaciones se refieren a este proceso de la siguiente manera:

A algunos compañeros les sorprendió el discurso de asunción de Kirchner, a mí la verdad no me sorprendió en nada, me daba lo mismo, tenía cero esperanzas, para mí era más de lo mismo y no había mayores modificaciones. Después, cuando comienzan a darse algunas acciones, algunas ligadas a los derechos humanos, el tema de la corte, creo que inteligentemente el gobierno y con mucha rapidez comienza a establecer un vínculo directo con los movimientos y creo que esto es una virtud que tiene Kirchner ni bien asume y al mes que asume se plantea tener una reunión con el gobierno y vamos a una reunión varios grupos, a casa de gobierno y nos atiende ahí el secretario general de la presidencia para establecer un vínculo, claramente le decimos, entre bromas, pero se lo decimos, que nunca pensamos que fuéramos a estar en la casa rosada porque estábamos acostumbrados a tirarle piedras, ellos plantean que hay que establecer un vínculo, que es importante el desarrollo de los movimientos sociales y que ellos querían tener una relación directa con los movimientos sociales y nos plantean la necesidad de ir transformando algunas situaciones, pero en realidad transcurría una escena casi fellinesca, lo escuchábamos pero no le creíamos nada lo que nos decía, sobre todo porque veníamos bastante golpeados, pero se notaba una voluntad de diálogo muy fluida, para llamarlo de alguna manera (Pablo, MTD "Resistir y Vencer").

Este último entrevistado muestra lo que sucedió con otras fracciones respecto del gobierno nacional. Con pocas o nulas expectativas en el comienzo, durante el primer año de gestión modifican su posición y comienzan a constituirse en organizaciones con un vínculo estrecho con el Poder Ejecutivo Nacional.

Como se puede prever, las lecturas más esperanzadas respecto del nuevo gobierno surgieron de las organizaciones ligadas a la tradición nacional-popular inscrita en la memoria peronista. Éstas serán, a lo largo de los años subsiguientes, en algún sentido, los nuevos mediadores entre las barriadas y el gobierno (y aparecerán como avalados por el gobierno nacional). No obstante, luego de transcurrido un tiempo, ha quedado claro que dichos mediadores no han sustituido a los tradicionales referentes estatales-partidarios, sino que se ha establecido una red dual cuyas características sólo podemos comenzar a entrever, pero que sin duda complejiza la configuración preexistente.

Si esto es lo que emerge en el discurso de las organizaciones que se van integrando subordinada y transitoriamente al gobierno del estado, debemos describir qué aparece en el discurso de aquellos movimientos que leen este nuevo gobierno de manera radicalmente distinta, es decir, aquellos que no encuentran esta apertura y este diálogo o, si lo observan, lo leen sólo como una táctica de "cooptación".

Entre estos movimientos podemos destacar al Movimiento Socialista de los Trabajadores-Teresa Vive (MST-TV) y al Polo Obrero, entre las organizaciones más vinculadas a los partidos políticos; al Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), como una escisión de una central sindical; y a los siguientes grupos de las líneas más independientes: el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) con varias de sus escisiones (el MTR "12 de abril", el MTR-CUBa, el MTR La Dignidad, la Unión de Trabajadores Piqueteros- UTP, etc.), algunos componentes del actual Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y los Movimientos de Trabajadores Desocupados que componían la Coordinadora Aníbal Verón¹².

De éstos, hemos entrevistado a un referente del MTD "Alte. Brown", al MTR, al MTR La Dignidad, al MTR-CUBa y al Polo Obrero¹³. Dichos referentes componen la mayoría de las organizaciones de trabajadores desocupados, aunque como son estructuras relativamente pequeñas (muchas realmente son microorganizaciones) condensan una fracción menor del movimiento que aquellas que fueron nombradas anteriormente.

En los siguientes párrafos exponemos la forma en que algunos de estos movimientos se posicionan frente al gobierno; escogimos para esto dos relatos, los dos son críticos, sin embargo partimos de aquel que entiende al gobierno de Kirchner como una total continuidad hacia aquel que encuentra un cambio en el discurso¹⁴. El primer caso se puede ver en el siguiente relato:

12 Otro componente de esta fracción tomó un rumbo relativamente diferente, nos referimos a la fracción liderada por Juan Cruz Daffuncchio, cuyo devenir se fue ligando a la CCC (sobre este grupo ver la siguiente referencia).

13 Como se expondrá unas páginas más adelante, durante esta fase no hemos colocado a la CCC en ninguno de los dos grupos pues su posición ante el gobierno nacional es bastante particular, mientras en el comienzo de la gestión parecía tener algunos acercamientos luego se distanció y, más allá del límite temporal de este trabajo, asumió una posición claramente opositora.

14 A medida que fue pasando el tiempo, quienes entendían que la modificación suponía un cambio de discurso fueron acercando su posición a aquellos que asemejaban este gobierno con los anteriores.

No hay, nosotros no hallamos diferencias, al contrario. La primera Asamblea Nacional que se hace antes de que asuma Kirchner, o sea ya habiendo triunfado pos renuncia de Menem, decíamos que Kirchner iba a ser continuista y lo hemos visto, lo hemos confirmado. Primero dijo que iba a revisar los contratos de las privatizadas, no revisó los contratos, por el contrario los renovó, les concedió tarifazos, les otorgó nuevos subsidios, quiere decir que en materia de privatizaciones ha continuado toda la política de Menem y es una tendencia a nivel internacional. En materia de desocupación toda la política de asistencia social, al contrario, es quien más a cooptado a organizaciones de desocupados y ha desarrollado toda una red punteril que supera a la de la década menemista, solamente el dato de Santiago del Estero, de que ha llevado más de un millón de kilos de alimentos para comprar votos, habla de toda una red, no sólo del menemismo, sino de lo más descompuesto del peronismo que son los Juárez, que son gente que ha sido cuestionada por movilizaciones de miles de santiagueños (...). En materia laboral ha sacado "la banelco 2", que es la reforma laboral que había sido cuestionada por Moyano en el gobierno de De la Rúa con la compra de votos de senadores y de diputados para que sea aprobada, es una ley que elimina o disminuye el porcentaje de indemnización por despido, mantiene la contratación laboral, el período de prueba por tres meses, es decir tiene una serie de cosas que se mantienen de la vieja reforma laboral cuestionada por el moyanismo, en este caso hay algunos maquillajes pero mantiene toda la continuidad, mantiene a toda la burocracia para negociar los convenios colectivos y la posibilidad de que se negocie por empresas eliminando la fuerza del movimiento obrero en su conjunto, por rama industrial en el sindicato y lleva a que los obreros queden aislados (Miguel, Polo Obrero).

El relato de este entrevistado es rotundo. Desde su perspectiva, todos los ejes considerados suponen una continuidad, y más aún una profundización de las políticas neoliberales: continuidad respecto de la relación con las empresas privatizadas, mantenimiento del mismo tipo de recetas de políticas sociales, pero con relaciones "clientelares" más profundas, alianzas con las fracciones más oscuras del caudillismo provincial, avance de las leyes de flexibilidad laboral continuando con la lógica de los sobornos para su aprobación. Ningún matiz ni divergencia con los gobiernos anteriores aparece trasponiéndose en el relato.

En relativa divergencia, entre quienes enfatizan que hubo un cambio de discurso sin un cambio de acciones, se puede leer la cuestión de la siguiente forma:

Sabemos que el discurso de Kirchner es diferente al de la Alianza, sabemos que hay palabras de Kirchner en función de hablar de los derechos humanos pero hasta hace poco teníamos cuarenta compañeros presos y ahora siguen habiendo treinta, en Santa Cruz se golpeó a una compañera que estaba pidiendo trabajo en una petrolera y perdió a su pibe, perdió su embarazo, sabemos que muchos de los militares que contribuyeron en la desaparición de un montón de compañeros nuestros siguen en libertad, entonces 100 años de democracia, "revolución productiva" con Menem, el go-

bierno de la alianza “basta de corrupción”, el gobierno de Kirchner “abanderao de los derechos humanos”, un discurso ligado más a lo que nos gustaría que se realice en forma objetiva pero que en términos concretos no llega, son todas promesas y nosotros decimos que sería un poco así: la realidad son 22 millones de argentinos debajo de la línea de pobreza, 5 millones de compañeros sin trabajo, más de 100 pibes que se mueren de hambre, pibes que están desnutridos, sin salud, sin educación, esa es la realidad contra un montón de promesas que las escuchamos pero estamos cansados de que no se cumplan (Chacho, MTR-CUBa).

Para estos últimos, si bien hubo una modificación en los registros discursivos de la gestión, diversos elementos evidencian que las continuidades objetivas se sobrepone a estas modificaciones formales. Entre ellos adquiere centralidad la continuidad de las brechas sociales y las penurias de los más pobres, la baja calidad y los precarios servicios públicos de salud y educación, etc.

Hasta aquí hemos visto cómo se polarizan las visiones de los entrevistados. Finalmente, uno de los principales movimientos de trabajadores desocupados va mostrando durante estos años un importante vuelco. Nos referimos a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que había evidenciado un trabajo engrazado a las acciones de la FTV, sobre todo en relación al eje construido en el partido de La Matanza. No obstante, durante estos años, mientras la FTV fue aproximándose cada vez más a la fuerza que gobierna el Estado, la CCC fue mostrando un relativo proceso de separación de su anterior aliado y fue divergiendo con el gobierno nacional. En palabras de un entrevistado, este proceso aparece de la siguiente manera:

Cuando asumió este gobierno nos dieron los planes que habíamos acordado con Duhalde. Era nada más que para llenar expectativa en la gente porque era un acuerdo que lo había firmado Duhalde y asume Kirchner y justo ese mes nos dan los planes. Es una forma de estrategia del gobierno para crear expectativas. Después el gobierno nos prometió cooperativas, microemprendimientos, tierras, trabajo. Nos cansamos de llenar formularios y no nos dio nada. En el tema de los alimentos también porque desde que asumió Kirchner se tapó el tema del hambre. Ahora recién vuelve a aparecer el tema con los chicos del Chaco, Tucumán. Se tapó con otras cosas porque siempre te mete una novedad (Alejo, CCC).

Se puede ver, en estos dichos, una perspectiva que se va emparentando a los sectores críticos, pues si bien reconocen un primer momento en el cual se otorgaron algunos recursos (que según el entrevistado resultaban de gestiones con el anterior presidente) posteriormente afirman que no se sienten reconocidos por la gestión presidencial nacional.

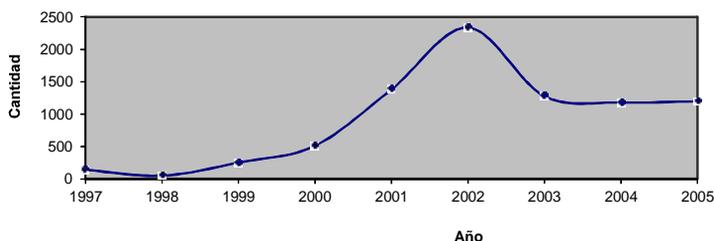
A ojos vista de esta escisión, los indicadores de las disputas, serán diferentes ya sea que enfoquemos a las fracciones cuyos referentes se van inte-

grando al gobierno o aquellas que mantienen una acción de calles. Las primeras nos llevarán a mostrar cómo se ha corrido la disputa al seno del gobierno; las segundas van a continuar con una actitud de movilización constante y las evidencias de su acción van a tener un correlato en las acciones de protesta callejera. En las próximas secciones exploraremos ambas cuestiones.

Movimientos de trabajadores desocupados y acciones contenciosas

A priori se podría pensar que las protestas de estas fracciones sociales disminuyeron en forma significativa durante el primer año de la gestión del presidente Kirchner.

Gráfico 1. Cortes de vías públicas según año
Total país



Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría.

Como evidencia el Gráfico 1 esta hipótesis es exacta¹⁵, puesto que si se toma como foco la frecuencia anual de bloqueos, se puede ver que en el año 2003 se producen 1278 cortes de rutas, una disminución sustancial comparados a los 2336 de los que se efectuaron en los "tiempos extraordinarios" del ciclo de acción contenciosa (Svampa, 2005) durante el año 2002.

Sin embargo, si se toma en consideración que una de las organizaciones más masivas del movimiento se ha retirado de la contienda callejera abierta y que no está llevando a cabo bloqueos de vías públicas, esta cifra adquiere otra relevancia. Asimismo, es de destacar que a pesar de la disminución en relación al año 2002, la línea de bloqueos en los años subsiguientes, lejos de contraerse sistemáticamente se estabiliza en un nivel similar al del año 2001, expresando el mantenimiento de una gran cantidad de bloqueos con una llamativa persistencia.

Esta permanencia de acciones contenciosas en un telón de fondo de escisión del movimiento y de recomposición de los canales institucionales constituye un fenómeno digno de atención. Pues, sólo los sectores más confrontativos emergen protagonizando los bloqueos, en una estructura de oportunida-

des políticas diferente, en la cual vastos sectores sociales requerían la acción coactiva del Estado. En palabras de uno de los entrevistados de esta vertiente esto aparece de la siguiente manera:

Nos quisieron y nos quieren hacer morder el polvo. Nos quieren expulsar de las calles. Nos quieren sacar el poder que hemos logrado, sigue siendo así por parte de este gobierno, pero no lo lograron. No pudieron concretarlo. Sí es cierto que nos están dando duro, desde hace cuatro meses o cinco meses hemos sufrido los peores embates, toda la prensa escrita y oral nos da permanentemente y nosotros no tenemos los medios de difusión en nuestras manos y se nos hace muy difícil explicar por qué el movimiento piquetero está en la calle (Chacho, MTR-CUBa).

En la referencia del entrevistado varios motivos intervienen para la permanencia de la movilización de estos grupos. Entre ellos, el mantenimiento de los recursos y del status público obtenidos con antelación y la búsqueda de nuevos logros (materiales y de reconocimiento) se tornan fundamentales. Con todo, existen otros aspectos, mencionados en otros momentos del relato, que aparecen de forma más compleja y merecen una lectura analítica más densa. Nos referimos a la complejidad que asume el trastocamiento de un formato de lucha y a la dimensión identitaria creada y actualizada en las acciones piqueteras.

En lo que respecta al primer punto, ya Tilly analizó la escasa elasticidad que tienen los sujetos de las luchas para modificar su repertorio; en este sentido, el rápido y significativo aprendizaje que realizaron los trabajadores desocupados en su proceso de apropiación y resignificación del bloqueo de vías públicas hace que se

- 15 Cabe realizar una aclaración. En el marco de esta investigación, se ha constatado la instauración del bloqueo de vías públicas como el formado más usual en las protestas de trabajadores desocupados durante un período acotado. No obstante, a principios de 2007 existen indicios de que este formato ya no constituye una herramienta de visibilidad de las movilizaciones de los trabajadores desocupados. Los datos disponibles nos permiten afirmar que si hasta 2003 más de la mitad de las acciones de protesta de los movimientos de trabajadores desocupados eran cortes, y más de la mitad de los cortes estaban producidos por estos movimientos (Schuster *et al.*, 2006), en 2006 apenas uno de cada diez cortes están llevados a cabo por el movimiento de trabajadores desocupados (Centro de Estudios Nueva Mayoría, 2007). Notoriamente éstos han perdido algo de la eficacia anterior, el corrimiento del eje de negociación al cual hemos de referirnos, muestra así su contundencia. Aclarado este punto, debemos decir que, no obstante, hasta el corte temporal de esta investigación, los datos sobre bloqueos dan una referencia aproximada de la acción beligerante del movimiento.

abracen a él fuertemente (al menos en los movimientos en los cuales la dimensión beligerante de la identidad del colectivo está más solidificada). Siguiendo con este mismo punto, es menester decir que la identidad de muchos movimientos se fortaleció a partir del ejercicio de las protestas y del rol de los sujetos en las mismas (sobre todo de aquellos que ocupan papeles en la seguridad de las acciones de lucha)¹⁶. Con esta experiencia se construyó todo el andamiaje representacional que los entrevistados relatan como "la mística del piquete".

¿Cómo hacer, entonces, ante esta nueva estructura de oportunidades, para cambiar el formato de la acción de lucha sin corroer la identidad colectiva? En palabras de un entrevistado, que ve este proceso como una dificultad, esta cuestión aparece así:

Fue un proceso difícil y muy contradictorio, porque a la vez, yo te decía, mucha gente se asustó y se fue [el entrevistado se refiere a los efectos de la masacre de Avellaneda] mucha gente, en cambio, se quedó y reafirmó su sentido de pertenencia pero desde una postura que es justamente esta, la de la identidad de la veta insurreccional de la lucha de calles, entonces uno tenía que contener ahí tanto a los sectores que tenían miedo y se estaban yendo, como a los sectores que planteaban radicalizar la postura y se daba esa contradicción. Los que se quedaban no era nada más que se quedaban porque entendían que había que dar un cambio, todo este proceso de cambio llevó a una discusión que se expresó en los distintos lugares de acuerdo al grado de desarrollo. En algunos lugares que no desarrollaron mucho la seguridad esto no era un gran problema, en Alte. Brown tuvimos una crisis terrible con toda la seguridad, hubo que dar el debate ahí, porque era uno de los grupos que más tenía desarrollada la seguridad junto con el MTD de Solano, entonces los compañeros que se quedaban y reafirmaban su identidad piquetera decían "cómo, ahora vamos a negociar esto, vamos a negociar taparnos la cara, usar un palo" y bueno, ahí había que participar del debate, "no es negociarlo, es dar una respuesta en este momento" (Mariano, MTD "Alte. Brown").

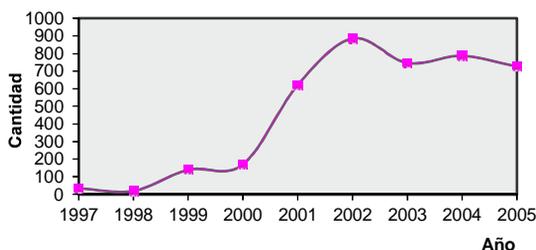
Atento a la ruptura de solidaridades y al proceso de aislamiento en la cual está quedando la tendencia más combativa del movimiento de trabajadores desocupados, el entrevistado refiere a que, pese a que la agrupación en la que participa posee como núcleo identitario cierta modalidad "insurreccional" de combate público, las condiciones de la coyuntura dificultan mantener esta forma de confrontación y este tipo de matriz aglutinante.

Exploremos con más detalle la frecuencia de uso del bloqueo en la zona de referencia de esta investigación. Tal como expresa la prensa gráfica, se ha desarrollado un entramado representacional que circula en Buenos Aires y sus

16 Sobre este tema sugerimos la lectura de Corsiglia Mura (2010).

alrededores, que niega y (re)niega por la persistencia de los cortes. Es sabido que el conjunto de representaciones no posee una relación lineal con los datos objetivos, pues diversos intereses construyen sentidos acerca de los hechos y amplían o disminuyen la importancia de los mismos. No obstante, en este caso, cabe agregar que existe cierto correlato entre dicha representación y los datos objetivos disponibles. Como se puede ver en el Gráfico 2 la disminución de los bloqueos en la Capital Federal y Buenos Aires es significativamente menor que en otras jurisdicciones, de 886 en 2002 a 747 en 2003¹⁷. En este sentido, en el territorio específico de referencia de nuestro trabajo de investigación la tendencia decreciente con respecto al año 2002 es menos marcada y la persistencia de las altas magnitudes justifica el entendimiento de los bloqueos como una forma de lucha de gran relevancia.

Gráfico 2. Cortes de vías públicas según año
Buenos Aires



Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría.

Veamos los datos de forma comparativa y analicemos las diferencias porcentuales. Como muestra la tabla 1 si tomamos al año 2002, record en protestas callejeras, como el nivel 100 de una escala que exprese las diferencias interanuales de los bloqueos de vías públicas, podemos ver que los cortes del total del país en 2003 suponen un 54,71% del total del año anterior, mientras que los que se efectúan en Buenos Aires¹⁸ implican un 84,31% respecto de la cantidad de bloqueos del año previo. Es así como se precisa aquella diferencia en la

17 Tomamos conciencia de la relevancia de la distribución de los bloqueos según se produzcan en Buenos Aires o en otros territorios del país a partir del trabajo de Massetti (2006).

18 En este apartado, cada vez que nos refiramos a Buenos Aires, estaremos considerando el territorio compuesto por la Ciudad Autónoma y la provincia de Buenos Aires.

envergadura del decrecimiento de los gráficos presentados con antelación. En este sentido, es interesante periodizar el proceso de desmovilización en la zona metropolitana y aportar a una mirada procesual de la desactivación de este proceso de lucha¹⁹.

Tabla 1. Frecuencia anual de bloqueos de vías públicas y diferencias interanuales. Buenos Aires y total país.

Año	Total país		Buenos Aires	
	N	Dif. Interanual 2002=100	N	Dif. Interanual 2002=100
1997	140	5,99	34	3,84
1998	51	2,18	18	2,03
1999	252	10,79	140	15,80
2000	514	22,00	160	18,06
2001	1383	59,20	622	70,20
2002	2336	100,00	886	100,00
2003	1278	54,71	747	84,31
2004	1181	50,56	788	88,94
2005	1199	51,33	726	81,94
Total	8334		4121	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Estudios Nueva Mayoría.

Tres aspectos se presentan como centrales para hacer inteligible la primacía de Buenos Aires sobre el país en su conjunto. Uno de ellos se asocia a las características diferenciales de los movimientos en esta matriz polarizada; otro elemento tiene relación con la profundización del proceso ya mencionado de centralización de los ejes de decisión respecto de los planes de empleo y la política social en general; y, por último, es central atender a la diferencial respuesta estatal en el interior del país respecto de Buenos Aires, lo cual también ha afectado las protestas.

19 En otros trabajos sostenemos una periodización que tiene como primer movimiento de ruptura del ciclo ascendente a mediados de 2002, pasando un nuevo momento en 2004 y una desactivación ostensible en 2007 (Maneiro, Farías y Santana, 2008; 2009).

Comencemos por el primer aspecto. Entre los grupos que manifiestamente asumen una posición crítica al gobierno y, desde esta postura adquieren un rol crucial en las protestas, se puede vislumbrar una primacía de desarrollo en Buenos Aires, si bien muchas de estas agrupaciones no se limitan a un desarrollo micro-local (aunque los MTDs en general sí poseen esta circunscripción), las iniciativas en el interior del país suelen ser incipientes. Por el contrario, entre las organizaciones cuyos referentes se han integrado al gobierno, la FTV es, ciertamente, la organización de trabajadores desocupados más masiva y contiene ya desde su constitución una configuración nacional, que se compone por pequeños nucleamientos regionales, provinciales o municipales pero insertos en la red de la federación y contenidos en la matriz de la CTA. Las otras organizaciones que se van integrando al gobierno no poseen esta estructura nacional, pero llamativamente, en pocos años van extendiendo su alcance en forma significativa.

Otro de los elementos cruciales para entender la gran envergadura de los cortes de ruta en Buenos Aires está vinculado a la gran centralización de recursos y al rápido entendimiento acerca de la relevancia del Poder Ejecutivo Nacional en las decisiones políticas. La sobredimensión de los programas nacionales, como se ha visto, encuentra un hito no desdeñable en la gestión aliancista; ésta con el objeto de debilitar el aparato del PJ intentó sobreponerse a los entramados subnacionales (fundamentalmente en el conurbano); tal tendencia centralista se refuerza a partir de 2002, con la implementación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, como estrategia de orden del gobierno de transición duhaldista; aunque, con la asunción de éste vuelven a resurgir algunas cadenas de recursos para la provincia de Buenos Aires y el conurbano que, como sabemos, constituyen su principal ámbito de construcción de poder. A su vez, y paradójicamente, desde 2003, la permanencia de los bloqueos en la provincia (fundamentalmente en la Ciudad de La Plata) no se puede pensar sin tomar en consideración, a su vez, otros dos aspectos: por una parte, éste es el territorio en el cual se han desarrollado más experiencias de trabajadores desocupados de tipo autónomas y, por otra parte, puesto que estos años se han caracterizado por manifiestas disputas en el seno del justicialismo, se tornaron en un terreno fértil para entroncar dichas reyertas en oportunidades para los movimientos, tanto en vistas de obtener mayores beneficios como volviéndose "fuerza de choque" de alguna de las fracciones en lucha.

Para terminar con la coordenada de interpretación de las divergencias entre el desarrollo, en términos cuantitativos, de los bloqueos en el país en su conjunto y en Buenos Aires en particular, no se puede dejar de mencionar la modalidad dual que mostró el gobierno nacional bajo la presidencia de Néstor Kirchner respecto de la protesta callejera. Sobre este punto, a pesar de que el discurso propiciado por el gobierno fuera el de no criminalizar las acciones de

movilización, y se presentó públicamente como un gobierno comprometido con los derechos humanos, la forma de emprender esta política fue llamativamente segmentada. La modalidad de acción que se encara respecto de los hechos de la década del '70, dista respecto de las formas en que se lidia con los hechos de violencia estatal actuales²⁰. Diversas situaciones de violencia estatal emergieron en el interior del país mientras que en Buenos Aires con el objeto de no re-avivar las situaciones de represión directa, se tendió a fomentar el desgaste de los sectores movilizados (la persistencia de las acciones es la otra cara de este indicador).

Anteriormente mencionamos que –más allá de las emergencias coyunturales– las nuevas relaciones de mediación propiciadas desde el gobierno del Estado reflejaban una forma de suturar la no correspondencia entre la diversidad social y las instituciones políticas. Cabe decir que en todo arreglo institucional algún sector desborda las mediaciones establecidas. Es claro que esta fracción combativa del movimiento está en esta situación. Es así como las negociaciones de estos grupos con las instancias gubernamentales no fueron simples, se mantuvieron en la ambigüedad de marcación asimétrica del ejercicio de poder de cada uno. Desde el gobierno se evadió la negociación con los sujetos de las luchas, mostrando que con esta gestión el movimiento que no bloquea es el que negocia más y mejores recursos. No obstante, los entrevistados que componen este sector afirman que sin movilización no lograban que sus requerimientos fueran atendidos.

Ineludible es indicar que la captación de recursos por parte de todos los grupos ya insertos dentro de las lógicas de financiamiento se volvió necesaria para su reproducción y más aún para ampliar sus capacidades políticas. La dependencia del acceso a los recursos, muchas veces provistos por el Estado, se fue tornando, en el mediano plazo, un elemento paradójico. Para algunos se volvió un aspecto disciplinador, pues la distribución selectiva de los mismos constituyó un elemento no despreciable, aunque pocas veces reconocido, de inhibición de las protestas. Para otros, por el contrario, la acción contenciosa se estableció como la única forma de obtención de éstos. Pues a pesar de que muchos movimientos tienen otras formas alternativas de obtención de recursos, que aquí no hemos indagado, en la generalidad es el Estado el principal financiador.

20 Sobre este tema se pueden ver los boletines semanales de la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), que van mostrando la persistencia de las violaciones a los derechos humanos.

Movimiento de desocupados, integración gubernamental y disputas internas

Durante los primeros meses de la gestión, desde el gobierno nacional se construyó un entramado discursivo explícito que enfatizaba la permisividad respecto de las acciones de protestas²¹ en medio de un contexto de alta beligerancia en la mayor urbe del país. Este andamiaje discursivo, asociado a una apertura hacia algunas de las fracciones del movimiento de trabajadores desocupados resultó en una seguidilla de críticas desde los sectores más retardatarios de la sociedad. Asimismo, esta disputa se expresó también en el seno de la fracción gobernante. Comencemos por indagar estas disputas desde su prisma más difundido.

Es sabido que entre los años 1999 y 2002 se produjo un proceso de acercamiento entre diversos sectores movilizadas; este se expresó en la yuxtaposición de sus protestas en los momentos de mayor beligerancia. No obstante, para mediados de 2003, en el marco de una reconfiguración del orden político, de aquel acercamiento quedaban pocas referencias.

Este es el telón de fondo en el cual los medios de comunicación hegemónicos muestran y constituyen la pérdida de "paciencia" de varias fracciones frente a las protestas de los sectores más empobrecidos, mientras producen y reproducen un discurso imperativo hacia el gobierno criticando la "tolerancia" del poder ejecutivo para con los piqueteros.

Tal como muestra el Gráfico 3, hacia finales del año 2003 se produce un ascenso de las noticias que remiten a las organizaciones de trabajadores desocupados. En algún sentido, este ascenso se inscribe en un relativo aumento de los bloqueos en el tramo final del año –inserto dentro de los ciclos calendario-, no obstante para mediados de 2003 ya había existido un proceso de ascenso en las acciones de lucha de estos movimientos que fue casi intrascendente en términos de aparición periodística.

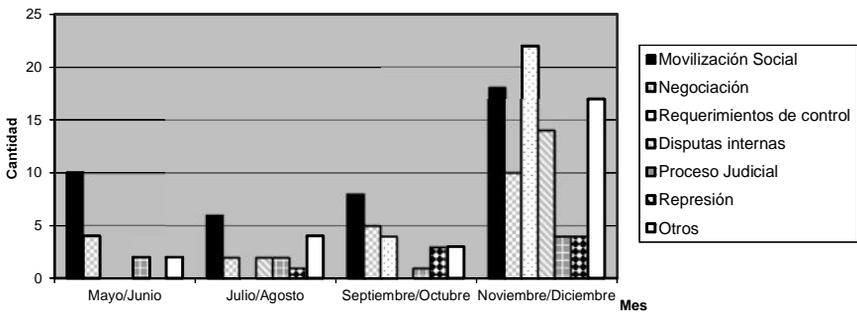
Esta desimbricación entre la distribución de las acciones de lucha y las noticias sobre los movimientos de trabajadores desocupados no es sino la expresión cuantitativa de las disputas en torno a las formas de "gestionar" políticamente las demandas de estos grupos.

21 Esta construcción tuvo un cierto correlato empírico, no obstante, no se puede dejar de mencionar que el recurso de la criminalización de la protesta y la judicialización negativa mostró durante este período un crecimiento exponencial. Para más precisiones sobre este tema ver la página de la CORREPI y www.lahaine.org/correpi. Para fines de 2006 según Svampa (2006) la cantidad de procesados llegaba a 4000 casos.

Tal como dijera un entrevistado en un relato que hemos reproducido algunas páginas atrás, desde los medios periodísticos hegemónicos se puede notar un corrimiento respecto de la forma de tratar la cuestión. Como se puede ver en el Gráfico 3 algunos tópicos que no resultaban preponderantes pocos meses atrás, al menos desde nuestro soporte empírico, emergen hacia final de este año. Éstos son: las disputas entre las fracciones dominantes respecto de las formas de gestión política de las demandas de los trabajadores desocupados, los requerimientos de control y las acciones de represión. Estas cuestiones están vinculadas a la estrategia de orden de la fracción gobernante que fuera duramente criticada por otras fracciones del mismo PJ (fundamentalmente por Duhalde, meses atrás padrino del presidente Kirchner).

La propuesta oficial, resistida por diversos sectores, asume dos direcciones, por una parte se propone dejar actuar a los movimientos de trabajadores desocupados en el ámbito metropolitano –según sus propios dichos, evitar la represión directa traerá que los movimientos que continúen movilizados (los piqueteros “ideológicos”) se desgasten por sí mismos y se aíslen por el peso de las críticas que el resto de la sociedad les dirige– mientras, por la otra, para los movimientos que colaboren (los “sensatos”) se propiciarán estrategias para “emplear” a sus miembros y para participar subordinadamente del gobierno del Estado.

Gráfico 3. Distribución temporal de las noticias según tema. 2003 (desde la asunción del nuevo presidente)



Fuente: Elaboración propia a partir de Diario Clarín, edición digital.

Estas formas disímiles de responder a las demandas de los movimientos de trabajadores desocupados se expresan en el Gráfico 3 a partir de la variedad de temas a los cuales referencian las notas. Si la remisión a acciones de movilización emerge como el nudo primordial de las notas en la mayoría de los bimestres, ésta se encuentra secundada por referencias a tentativas de negociación. Con todo, en los últimos meses y en un contexto de nuevo ascenso de la movilización de estos movimientos de trabajadores desocupados aparecen

noticias que refieren a demandas/procesos de represión física directa, a requerimientos de control y a la búsqueda delimitación de la relevancia política de estos sectores en un contexto de significativas disputas en el seno del PJ.

Las posturas de las diversas fracciones sociales se van complejizando en la medida que las relaciones de solidaridad con los grupos movilizados se van debilitando. A tono con ello la dirigencia del PJ se va mostrando escindida. Mientras las fracciones más tradicionales promueven el control, la limitación de las fracciones más cercanas a la gestión y la represión de los movimientos más combativos, la gestión presidencial promueve, mayoritariamente, la negociación con los movimientos más allegados y el desgaste y la resolución judicializante de las acciones de protesta de los más combativos. El "problema piquetero" emerge como un nudo importante de las disputas entre estas fracciones.

Explorando los focos locales

En el territorio social del Gran Buenos Aires, esta tensión se expresa en corrimientos de "lealtades": mientras algunos sectores se mantienen con Eduardo Duhalde, su tradicional caudillo, otros van emprendiendo la mutación -tal vez efímera- hacia el kirchnerismo.

Ingresemos en esta cuestión. Al comienzo de este artículo se ha afirmado que la apertura de la gestión nacional hacia los movimientos sociales (también hubo una apertura para organizaciones de derechos humanos y otros colectivos de la sociedad civil) supuso una forma particular -más o menos transitoria- de gestionar políticamente la crisis de correspondencia entre las instituciones políticas y la diversidad y complejidad de lo social en un contexto de crisis de legitimidad generalizada. Esta forma de gestión de la crisis de correspondencia aparece en la coyuntura de la poscrisis como una estrategia de construcción de base social de una gestión presidencial con débil territorialidad.

Es así como el proceso de ingreso en cargos ejecutivos y legislativos de los referentes más importantes de un significativo arco de movimientos de trabajadores desocupados constituyó un hito no despreciable. Estas integraciones, no obstante, no se sustentan mayoritariamente en normativas o arreglos institucionales que objetiven el status de tales movimientos como portadores de derechos, sin resguardos instituidos su participación corpórea dota a estos referentes y sus movimientos de reconocimiento público.

Como contracara, los referentes político-estatales territoriales, incluidos en redes no formalizadas de mediación, acostumbrados a monopolizar las relaciones entre los barrios más pobres y las diversas instancias estatales -más aún durante una gestión justicialista- se encontraron con que desde el gobierno nacional se convalidaba la mediación de algunos referentes de movimientos y se les sobreimpresionaba un status de legitimidad ante ellos. Las disputas es-

tratégicas, evidenciadas en la prensa escrita y subrayadas en la lucha entre Kirchner-Duhalde mostraban su correlato táctico y se vinculaban mediata o inmediatamente a los posicionamientos de los colectivos de los sectores populares que más de una vez terminan participando de las mismas²².

En los barrios, los dichos de los entrevistados refieren a un aumento de los colectivos que trabajan, de maneras diferentes, en la resolución de problemas de los sectores populares. Comentando la experiencia de los comedores, esto aparece en el siguiente relato de esta forma:

Cuando empezamos acá no había muchos comedores, el comedor de los punteros funcionaba tres veces a la semana, el de la escuela se mantenía con cupo siempre igual y cuando uno se mete con una línea acertada hace que crezca el movimiento y ahí empezamos a crecer, estuvimos en la calle y ahí se empiezan a meter todos los bichos. Acá se metieron de la fundación "Vientos del Sur" que es una agrupación del gobierno y que la utiliza para dividir a los demás movimientos. Chupa gente de los demás movimientos y los utiliza. La fundación "Evita", también otra agrupación del gobierno. Está Castells que no está tan cerca de acá pero tiene un grupito, está el Polo, están los Evangelistas que empezaron a ver el tema de la necesidad de comida (Alejo, CCC).

La cantidad de emprendimientos diferenciales es un emergente de la (re)densificación social. La sociedad civil se complejiza y heteroginiza incluso en sus barriadas más empobrecidas. Las múltiples formas de constitución institucional refieren a la contingencia relacional y a la apertura de lo social. Es así como, los entrevistados no sólo dan cuenta del aumento de la cantidad de emprendimientos, sino también de las pautas diferenciales que poseen con otros sectores y, como siempre, el contrapunto con los "punteros" es el que adquiere la mayor relevancia:

Cuando nosotros nos metimos empezamos a crecer en cantidad de compañeros y en cantidad de comensales. Ahí empezamos a ver la necesidad que no la veíamos en otro momento. Yo no veía el tema de la necesidad en el barrio y lo que nos empezó a diferenciar del puntero... nosotros no le negamos el plato a nadie ya sea que el pibe viene a comer de un comedor a nuestro comedor nosotros no les cerramos la puerta, pero hay lugares que sí les cierran la puerta. Vino una vez la escuela y nos preguntaron a cuántos dábamos de comer para que les hiciéramos una lista para ver cuántos chicos venían a comer así no les daban de comer allá. Y nosotros en esa no vamos. Nosotros no le negamos el plato a nadie ya sea un pibe, una persona mayor. Nuestra puerta está para que

22 Quienes hayan seguido los trabajos de Auyero sobre el "clientelismo" (2001) y su vinculación con las protestas sociales (2002) podrán notar que este apartado está influenciado por su perspectiva.

venga, entre y coma el que quiera. Si comió acá y en el comedor de la vuelta será porque tiene hambre o porque no comerá a la noche. Y los punteros tienen un manejo de que a un grupito le da de comer y no le da a todos. Nosotros teníamos unos pibitos que iban a un comedor y no les daban de comer porque el papá tiene el plan o porque trabajan (Alejo, CCC).

¿Cómo hacer inteligible esta diversidad dentro de un magma de parecidos de familia? ¿Cómo instalar las divergencias en un continuum que reviste rasgos asociados? La bibliografía acerca del tema, no siempre ha logrado asir este anudamiento de remisiones diferenciales. Para algunos autores, que enfatizan las diferencias, los "punteros" son el reemplazo degradado de la burocracia sindical (Mazzeo, 2004; Campione, 2004), mientras los referentes de los movimientos de trabajadores se muestran como los colaboradores de un proceso de transformación social, en muchos casos anticapitalista. Para otros analistas (Quiros, 2008), los aspectos emparentados oscurecen las divergencias. Más allá de estas dicotomías los grises son los que priman cuando uno estudia las redes barriales.

Pues, si las ambiciones instituyentes se tornan el horizonte de los movimientos de trabajadores desocupados, mientras tanto, con mayor o menor énfasis se pueden encontrar relaciones solidarias o cooperativas, más o menos asistencialistas. Asimismo, mal que nos pese, los movimientos no están exentos de personalismos y caudillismos; la construcción social de éstos, es un proceso complejo en el cual, desde ámbitos que intentan una construcción disímil, más o menos conscientemente, se suelen reproducir prácticas paternalistas. Es claro que en algunos movimientos la matriz caudillista y personalista se torna más fuerte que en otros; también, es cierto que en los movimientos que están vinculados con algún partido político la toma de decisiones tiene a definirse, en los hechos, entre los líderes del partido más que en las asambleas de los movimientos. Asimismo, se debe reconocer que la matriz asistencial-participativa (Svampa, 2005) que contraen los recursos provenientes del Estado dan un espacio restringido a la autonomía y a la apropiación diferencial de los mismos²³. No obstante, ninguno de los elementos mencionados hace que pueda asimilarse a cabalidad la actividad de los movimientos con la de los mediadores político-estatales en los primeros años del actual siglo. En todas las experiencias hay asambleas, hay instancias de reflexión o formación, centros de debate y alfabetización, de lectura colectiva de diarios, etc. Si éstos son los elementos para la diferenciación de las relaciones entre estos perfiles, no pode-

23 Esta se intenta suturar vía resignificación de las contraprestaciones de los subsidios, los criterios de acceso a éstos, etc. En otros textos abordamos este aspecto a partir de la noción de profanación desarrollada por Agamben (Maneiro, 2012).

mos dejar de indagar qué mutaciones identitarias producirán las inclusiones estatales dentro de los movimientos, pues algunos procesos divergentes y algunos grisados aparecen entre las situaciones concretas que estamos analizando. Los procesos divergentes dan cuenta de los perfiles de los referentes barriales que mantienen independencia respecto del Estado; éstos mientras en algunos casos logran mantener, no sin dificultades, sus trabajos microsociales, frecuentemente se ven avasallados por la lógica de la movilización constante, que en las circunstancias pos-2003 se tornan relativamente hostiles para ensanchar las articulaciones políticas y las solidaridades barriales. Como otra cara, aparecen los perfiles de los referentes imbricados con la gestión nacional que, con matices internos, encuentran en esta coyuntura sustanciales procesos de desarrollo, potenciado de sus acciones, a partir de la obtención de mayores recursos (materiales y humanos). Entre éstos preocupa que la lógica del comando estatal avasalle el trabajo local produciendo un hueco referencial en las experiencias territoriales; mientras en otros, se vislumbra que la apertura estatal hacia las experiencias de los movimientos daría cuenta de una brecha que posibilita una relativa ampliación de espacios de participación para demandas y colectivos que estaban sólo integrados a partir de la mediación "clientelar" que estrechaba la concepción de los derechos.

Algunas palabras finales

Podemos pensar que el ascenso de una nueva gestión gubernamental a nivel nacional supuso un intento de modificación de las reglas de juego en la gestión de la política articuladora. Si bien las matrices anteriores se mantienen, éstas van quedando relegadas ante el advenimiento, más o menos sistemático, de otras formas de relacionarse con los movimientos sociales.

Por primera vez, durante los años a los cuales nos referimos, se identifica una política que tiene como uno de sus ejes la relación con los movimientos de desocupados. Dos elementos caben ser destacados en relación a esto. El primero de ellos tiene que ver con una lectura diferente de la realidad social y de las articulaciones políticas que ésta connota. Los sustratos sociales no garantizan el surgimiento de ninguna colectividad, sin embargo la presencia o ausencia de determinadas redes sociales vuelven plausible la emergencia de aciertas relaciones. Atentos a la gran cantidad de sujetos que no ingresaban en las instancias de sociabilidad de las fábricas y en este sentido quedaban afuera de los marcos corporativos clásicos, ya al comienzo de la década del '90, desde diversos posicionamientos, se había priorizado la matriz territorial como foco para el ejercicio del poder. Una articulación política diferencial emergía como correlato no unívoco sino creativo de una transformación estructural.

Pasado un tiempo, y es en este sentido que esta gestión presidencial traza un nuevo hito en el proceso de articulación de relaciones sociales, no sólo la

matriz corporativa clásica parece tornarse demasiado estrecha, sino la mediación territorial tradicional parece volverse excesivamente vulnerable. Es así que se fomenta un nuevo escalón en el trabajo territorial a partir de la articulación estatal de las experiencias comunitarias existentes. En otros términos, para las políticas propiciadas “desde arriba” no alcanzan las redes de mediaciones previas, sino que se tiene que sobreponer encima de éstas una malla más densa que articule los emprendimientos comunitarios que se estuvieron desarrollando a nivel territorial. Se pretende, de esta forma, ir construyendo una matriz relacional más reticular que tome en consideración raíces identitarias de diverso tipo. Nuevas articulaciones de mediación emergen superando o suturando la crisis de correspondencia que hemos mencionado.

¿Por qué hemos dicho que esta directriz supone una concepción de sociedad diferente? La ampliación de la acción articuladora implica concebir que, a pesar de que el crecimiento económico se perfila como un elemento nodal en la sociedad Argentina durante este período, la matriz corporativa no ha de anudar al conjunto de habitantes, y puesto que aquellos que no están abordados, no suponen solamente un elemento residual, la matriz territorial clásica resulta demasiado endeble²⁴.

Tal vez, sólo con el transcurrir del tiempo se podrá entender si este es un cambio permanente que tienda a superar la crisis de correspondencia a la que nos hemos referido o sólo constituye un emergente de un momento transitorio en el marco de una crisis de legitimidad, no obstante aquí comenzamos a emprender la discusión.

Referencias bibliográficas

- AUYERO, J. (2001) **La política de los pobres**. Buenos Aires: Manantial.
- AUYERO, J. (2002) “Cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”. **Desarrollo Económico**, vol. 42, n° 166 (julio-septiembre): 187-210.
- BOYANOVSKY BAZÁN, Ch. (2010) **El Aluvión**. Buenos Aires: Sudamericana.
- CAMPIONE, D. (2004) “Prólogo” **Piqueteros, notas para una tipología**. Buenos Aires: FISyP y Manuel Suárez Editor.
- CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA MAYORÍA (2007) “De los 817 cortes de rutas y vías públicas de 2006, nueve cada diez no fueron realizados por piqueteros”, enero. Consultado en Internet el 22/03/2007 en <http://www.nuevamayoria.com>.

24 En este sentido es central reconocer que si bien el proceso de reactivación económica es significativo y ha aumentado el empleo, las formas de inserción en el mercado de trabajo son precarias. Asimismo las instituciones estatales no han mejorado la calidad de sus prestaciones.

- CLARÍN (10/06/2003) "Kirchner también recibió al ala dura de los piqueteros". **Clarín**. Consultado en Internet el 25/11/2013 en <http://www.clarin.com>.
- CLARÍN (06/06/2003) "Un día de Kirchner en el frente social". **Clarín**. Consultado en Internet el 25/11/2013 en <http://www.clarin.com>.
- CORSIGLIA MURA, L. (2010) "Pensar el piquete detrás de la capucha. Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteros". **Memorias de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP**. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata.
- MANEIRO, M. (1997) "Poder y Territorialidad". **Revista SPQ?** Año 1, n° 1: 5-10.
- MANEIRO, M. (2007) **De encuentros y desencuentros. Estado y movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires 1996-2005**. Rio de Janeiro: tesis de doctorado, IUPERJ.
- MANEIRO, M. (2012) **De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados**. Buenos Aires: Biblos.
- MANEIRO, M; FARIAS, A; SANTANA, G. (2008) "¿Ruptura en el anudamiento entre los piquetes, los piqueteros, los desocupados y la desocupación? Un análisis a partir de la noticias del Diario Clarín entre 2004 y 2007". **II Jornadas de intercambio de proyectos de investigación y extensión**. Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- MANEIRO, M; FARIAS, A; SANTANA, G. (2009) "Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera". **Revista sobre Conflicto Social**, Año 2, N° 1, Buenos Aires. Consultado en Internet el 11/10/2011 en <http://webiiqg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/sumario1.htm>
- MASSETTI, Á. (2006) "**Piqueteros eran los de antes**" en **Laboratorio/on line**, año VII n° 19, Otoño / Invierno. Consultado en Internet el 08/03/2007 en <http://laboratorio.fsoc.uba.ar>.
- MAZZEO, M. (2004) **Piqueteros, notas para una tipología**. Buenos Aires: FISyP y Manuel Suárez Editor.
- QUIRÓS, J. (2008) "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular", en **Cuadernos de Antropología Social**, N° 27: 113-131.
- SIDNEY T. (2009) "Ciclos de la acción colectiva" en **El poder en movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Madrid: Alianza.
- SVAMPA, M. (2005) **La sociedad excluyente**. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, M. (2006) "Las fronteras del gobierno de Kirchner". **Revista Crisis**, número 0, diciembre. Consultado en Internet el 08/03/2007 en: <http://maristellavampa.net>.
- TAPIA, L. (2007) "Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional". **Observatorio Social de América Latina**, Año VIII, N° 22 (septiembre): 47-63.
- TAPIA, L. (2011) "Movimientos sociales, movimientos sociales y los no lugares de la política" en **Política Salvaje**. Buenos Aires: CLACSO- Waldhuter.
- THIEBERGER, M. (31/10/2003) Kirchner se reunió con los "duros" y siguió su ronda de piqueteros". **Clarín**. Consultado en Internet el 25/11/2013 en <http://www.clarin.com>.